

Reseña bibliográfica



Estado y marxismo *Un siglo y medio de debates*

Mabel Thwaites Rey (comp.)

Buenos Aires: Prometeo, 2008

Claudio Katz

Economista. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

La excelente compilación *Estado y marxismo* retoma importantes debates teóricos, que el *establishment* académico ignoró en las últimas décadas. Comienza con un retrato de José Castillo sobre las propuestas de Marx para liberar a la sociedad de la opresión estatal y un análisis de Hernán Ouviaña sobre el lugar asignado por Engels a la acción parlamentaria en la búsqueda de ese objetivo. Continúa con una interpretación del enfoque de Lenin –de Ouviaña y Martín Cortés–, estimando que su carácter libertario en la temática estatal se inspiraba en la expectativa de avanzar rápidamente hacia una emancipación social.

El recorrido de autores clásicos sigue con un artículo de Mabel Thwaites Rey, que incorpora una descripción del análisis de Gramsci del Estado, como instrumento de coerción y consentimiento tendiente a estabilizar la hegemonía de las clases dominantes. Se discute la aplicación de esta tesis para los países periféricos y se establece un interesante contrapunto entre Weber y Gramsci, para diferenciar el concepto de legitimidad –concebido para justificar un sistema de dominación– del de hegemonía, destinado a cuestionar esa opresión.

En la sección dedicada al estudio de autores contemporáneos, el capítulo de Clara Bressano y Nicolás Freibrun refuta la imagen de Althusser como un teórico dogmático del estructuralismo. Se ilustra cómo el filósofo francés recurrió a los conceptos de base-superestructura y aparatos ideológicos del Estado para resaltar la compleja articulación de las distintas instancias de la dominación estatal.

La actualización de viejas controversias continúa con un acertado análisis de Thwaites Rey de las convergencias presentes en

el debate entre Poulantzas y Miliband. Mientras que el teórico griego formuló una teoría del Estado como condensación de relaciones sociales de fuerza –muy distante del estructuralismo básico–, su colega inglés desarrolló un modelo asociativo de burocracias y capitalistas, muy alejado del instrumentalismo básico.

En la parte final del libro, Alberto Bonnet aborda el debate sobre la derivación analítica del Estado desde el concepto capital, contrastando el contexto político que rodeó a esta reflexión en Alemania y en Inglaterra. Esta caracterización reabre la controversia sobre la factibilidad de analizar una entidad histórica como es el Estado, desde un nivel de abstracción semejante al utilizado para estudiar el valor, el dinero o la mercancía.

En otra indagación significativa, Rodolfo Gómez contrasta la concepción de Habermas y Offe con sus antecesores de la Escuela de Frankfurt, destacando la ruptura con esa tradición a favor de una mirada elogiosa hacia el Estado de Bienestar. Finalmente, el libro concluye con una revisión de Bonnet de las tesis de Holloway (cambiar el mundo sin tomar el poder) y Negri (extinción de las soberanías nacionales en el imperio global).

La compilación brinda un apropiado punto de partida para futuras investigaciones en contraposición a la concepción liberal del Estado mínimo y en polémica con las visiones heterodoxas, que reivindican el papel de esa institución como estructura insoslayable o como organismo complementario de la sociedad civil. Entre los nuevos pensadores marxistas se observa una tendencia a desarrollar modelos más integradores, que combinan los méritos de cada tradición precedente para indagar la dominación de clase y los mecanismos de reproducción del capital.

Pero la prueba de fuego para esta teoría se ubica en su capacidad para aportar una caracterización adecuada del funcionamiento del actual Estado neoliberal, guiado por principios de competitividad y destrucción de las conquistas sociales que socavan su legitimidad. Desentrañar también la dinámica del Estado imperial estadounidense, en su doble papel de estructura nacional y global, constituye otro desafío, que ya ha sido encarado por varios estudiosos de Europa y Estados Unidos.

La agenda para América Latina ubica otro plano: interpretar las peculiaridades del Estado regional, revisando categorías históricas (Estado colonial y oligárquico) y conceptos tradicionales (Estado populista, desarrollista y burocrático-autoritario). Esta evaluación constituye el punto de partida para analizar la combinación específica de neoliberalismo y constitucionalismo que ha signado el curso de los estados latinoamericanos en las últimas dos décadas. Como los autores de la compilación se orientan a estudiar estos temas, habrá que seguir con mucha atención sus próximos trabajos.